



# FINANCIAR LA INVESTIGACIÓN EN ONCOLOGÍA

ATANASIO PANDIELLA

El incremento en la esperanza de vida que hemos experimentado a lo largo de prácticamente un siglo se debe, indudablemente, a los avances en la medicina. Tales logros, se deben a la investigación. El esfuerzo común entre los investigadores académicos, la industria farmacéutica y las autoridades gubernamentales ha permitido tales avances. Desde luego, de cara al futuro necesitamos seguir investigando para mejorar todavía más la calidad de vida de nuestra población. Imaginemos por un momento una situación irreal: que cesamos de investigar. Esto significaría congelar nuestro progreso, y esto lo considero irreal porque toda la población desea mejorar su calidad de vida.

Una de las patologías que más impactan en la ciudadanía es el cáncer. Se estima que uno de cada tres europeos tendrá cáncer. Aunque se han hecho indudables progresos en el control de diferentes tipos de cáncer, es necesario seguir investigando para poder mejorar el pronóstico de pacientes con esas enfermedades. Un factor esencial en lo que se refiere a la investigación en cáncer es cómo se financia. La financiación de la investigación biomédica en general depende principalmente de programas establecidos por nuestros gobiernos. En España juega un papel fundamental el gobierno central, a través del Ministerio de Sanidad o del Ministerio de Educación. En algunas fases de nuestra historia contemporánea hemos incluso tenido un Ministerio dedicado exclusivamente a la Ciencia, pero esto ha sido efímero y sin continuidad. Además del aporte del gobierno central, las comunidades autónomas suelen tener diferentes programas de apoyo a la investigación. Estos programas son muy variables de una comunidad a otra. Algunas ofrecen proyectos de investigación con montos importantes, mientras que en otras dichas cantidades son claramente insuficientes para llevar a cabo un proyecto de investigación serio. Una situación que no favorece la investigación, y esto se hace patente sobre todo en las políticas investigadoras de las comunidades autónomas, es la incertidumbre acerca de la continuidad de esos programas de investigación. Con frecuencia cambian o se interrumpen, y esto afecta de manera importante a la consolidación de la actividad



ENRIQUE CARRASCAL

investigadora.

Es relevante indicar que España invierte alrededor de un 1,22% de su producto interior bruto en ciencia. Esto nos coloca en un sonrojante puesto número 30 en el ámbito mundial, claramente por debajo de países a los que deseamos parecernos en desarrollo tecnológico, como USA, Japón, China, o Alemania. También nuestros vecinos geográficos Portugal y Francia se encuentran por delante de nosotros. Estos datos dan idea del escaso compromiso de nuestro país con la investigación científica, y eso a la larga, se paga.

Otro origen de financiación pública importante lo ofrece la Comunidad Europea. Desde lo que se ha llamado el programa Horizonte 2020 (H2020) se ofrecen fondos para investigación con la condición de que los proyectos de investigación sean altamente interesantes para la población, de calidad, y que involucren a varios países comunitarios o asociados. En general, estos proyectos son sustanciales desde el punto de vista de financiación, pero no son fáciles de conseguir. Ni tan siquiera cubren todas las áreas del conocimiento. Para potenciar áreas de investigación excelente que sí cubran tales aspectos más básicos, la CE apoya el *European Research Council* (ERC) que ha financiado a grupos de investigación excelentes. Si es difícil acceder a los

«Con un gasto del 1,22% del PIB en ciencia, ocupamos el sonrojante puesto 30 del mundo»

«Sin la contribución de la AECC a la investigación en cáncer, estaríamos claramente más atrasados»»

proyectos del programa H2020, los financiados por el ERC son todavía más difíciles de conseguir. El nivel competitivo de nuestro país en los programas europeos es aceptable, pero mejorable. Y de todas formas, esos programas no son suficientes para sustentar una masa investigadora adecuada en nuestro país. En ayuda de las instituciones públicas han venido fundaciones privadas sin ánimo de lucro, que han tenido y están teniendo un papel importante en mantener la investigación en diferentes campos, incluido el de la oncología. Particularmente importante en este campo ha sido la

contribución de la Fundación Científica de la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC). Esta Fundación lleva varios años apostando por la investigación en cáncer en nuestro país. Su manera de trabajo se centra en conseguir fondos, a través de donaciones, para después invertirlos en investigaciones en cáncer. Esta Fundación promueve la investigación nacional realizada por grupos estables, normalmente dirigidos por prestigiosos investigadores en el campo de la oncología. Además, la AECC ha establecido programas para fomentar los grupos de investigación dirigidos por jóvenes científicos con buena trayectoria. Por otro lado, la AECC también ha abierto algunos programas interesantes, como por ejemplo ayudas a jóvenes que quieren incorporarse a grupos de investigación competitivos. En resumen, estamos hablando de una Fundación Científica privada que ha apoyado y sigue apoyando la investigación en cáncer en nuestro país. Sin ella, estaríamos claramente más atrasados. Más recientemente, han aparecido otras fundaciones, como la Fundación CRIS, que también está haciendo una labor muy importante en el fomento de la investigación. En nuestra comunidad autónoma, también han surgido iniciativas que apoyan la investigación, tales como ALMOM (Asociación Leonesa de Mujeres Operadas de Cáncer de Mama), o UCCTA (Unidos Contra el Cáncer de Toro y su Alfoz). Su contribución, aun siendo más discreta, manifiesta el compromiso social con la lucha frente al cáncer, y emite un mensaje a nuestros gobernantes acerca de lo que se espera de ellos. A pesar de estas actividades de asociaciones y fundaciones nacionales, todavía estamos muy lejos de lo que el mecenazgo contribuye a la investigación en otros países. Cancer Research UK (CRUK) en el Reino Unido, por ejemplo, dedica más de 400 millones de libras anuales a la investigación en cáncer. Igualmente, la AIRC Italiana también está por encima de nosotros. Debemos insistir en concienciar a la población y a nuestros gobernantes de la importancia de la investigación. Solamente así podremos mejorar nuestra calidad de vida.

ATANASIO PANDIELLA es vicedirector del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca